

## MEMORIA DEL OLVIDO

El puente  
de «la loza»

JOSE ANTONIO ABELLA

**A** lo largo del siglo pasado, Segovia vivió un discreto despertar industrial que la intentaba sacar de la postración económica en la que fue cayendo a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Claros ejemplos de ese despertar, fallido por otra parte, fueron industrias como las de Ortiz de Paz —cuyos intentos de modernizar el ramo textil se vieron sofocados por los sucesivos incendios de su factoría, que estaba ubicada en las actuales instalaciones militares del Regimiento y que sucumbió definitivamente tras el incendio de 1827—, y fábricas como las de loza, a la izquierda de la antigua instantánea que hoy presentamos, o la de Carretero, visible bajo los arcos del puente en la misma fotografía y dedicada a la elaboración de harinas, pastas y chocolate.

Pasear por las márgenes del Eresma en esta zona resulta penoso, cuando no imposible. La intrusión de grandes bloques de pisos en las laderas excavadas por el río es una de las más fehacientes demostraciones del poco interés, o la poca sabiduría, demostrado por las instituciones locales en la conservación del medio natural. Si a ello se añade que el adjetivo más benévolo para algunos de dichos bloques es el de monstruosos, el resultado no puede ser otro que la más completa degradación de un paisaje que antaño era una invitación al paseo y al sosiego bajo las umbrías de los sauces y los fresnos que todavía crecen al borde del agua.

Sin salir del ámbito de estas fotografías, invitamos a cruzar el puente a quienes justifican tales despropósitos con la disculpa del necesario crecimiento urbano: el ejemplo de buen hacer en la reconstrucción de la fábrica de Carretero demuestra que la necesidad de viviendas no está reñida ni con el buen gusto ni con el respeto al entorno.

Una ciudad no es sólo su recinto amurallado. Los responsables, o irresponsables, del urbanismo segoviano deberían haber comprendido hace tiempo que la ciudad es un todo interrelacionado, que el olvido de los barrios periféricos es también un ataque contra el carácter monumental del casco antiguo. No se puede proteger una perla metiéndola dentro de una hamburguesa.

**PRIMEROS DE SIGLO.** *El paraje invitaba al paseo y al sosiego bajo las umbrías de los sauces y los fresnos que aún hoy crecen al borde del agua.* (FOTO cedida por DOBLON)



**1993.** *Pasear por esta zona resulta penoso cuando no imposible. Grandes bloques de pisos se han levantado en laderas excavadas.* (FOTO M.J. MARTIN)

